

El Céfiro.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

DIRECTOR, D. ERNESTO DE LA CALLE.

COLABORADORES.

Señoras.	Benjumea, D. Nicolás María	Hartzenbusch, D. J. Eugenio	Mondejar, D. Luis.
B. de Guevara D. ^a Concepn.	Balbin y Unquera, D. Antonio	Inza, D. Eduardo.	Mondejar, D. Angel.
G. Balmaseda, D. ^a Joaquina.	Barcia, D. Roque.	Jouve, D. Faustino.	Nicolás y Cervero, D. Luis.
Grassi, D. ^a Angela.	Barragan y Guerra, D. Pedro	Leal, D. Federico.	Núñez de Arce, D. Gaspar.
Saez de Melgar, D. ^a Faustina.	Bellver, D. Francisco.	Lopez de Ayala, D. Adelardo	Ovilo y Otero, D. N.
Señores.	Caballero, D. Eduardo	Martin Albo, D. Benito.	Ruiz Aguilera, D. Ventura.
Alfaro, D. Manuel Ibo.	Canedo, D. Enrique.	Martinez Iniguez, D. José M.	Serra, D. Narciso.
Alfaro, D. Timoteo.	Canedo, D. Ramon.	Martinez Tomás, D. Joaquin.	Terr, D. Alfonso.
Arnao, D. Antonio.	Custodio, D. Juan.	Marugan, D. Antonio Maria,	Uguet, D. Juan Justo.
Assas, D. Manuel de	Escamilla, D. Pedro.	Mas, D. Eduardo.	Zamorano D. Gonzalo de.
	Flores, D. Antonio.	Meoro, D. Baltasar.	Zengotita, D. Francisco.

Epoca II. Domingo 22 de Mayo de 1864. Núm. 7.º

LA CIVILIZACION.

Perfectamente se comprende por el epigrafe anterior la base principal en que van á fundarse estos renglones, muy cortos sin embargo, para un asunto del que tanto se podría escribir.

¡La civilizacion! mágica palabra que hace tiempo suena en todos los labios, esplicándose su sentido muy pocos, y equivocandolo lastimosamente los mas. ¿Qué es la civilizacion? ¿En qué consiste la diferencia de opiniones que sobre ella se vierten?... Este es el objeto que me propongo definir en el presente artículo.

En dos partes pudiéramos desde luego dividir esta cuestion, puesto que separadamente se han de aducir los argumentos y razones que en pró y en contra se presentan. De estas dos partes, poderosa y fuerte la una, se apoya en los adelantos; débil y raquitica la otra, solo se defiende trás la máscara del vicio, representado por el retroceso material.

Yo entiendo por civilizacion esa clara antorcha de vívido fulgor que preside á los descubrimientos modernos; á esos adelantos de la ciencia que hoy nos está descorriendo el velo que ocultaba los magníficos destellos de la creacion.

Es innegable que ese mundo ideal que soñaron nuestros padres, se presenta ya á nuestra vista realizado en parte; es necesario conceder que el

siglo diez y nueve ha iniciado una era que no sabemos hasta donde llegará.

Inglaterra, esa nacion modelo de ilustracion y que cual la estrella de las libertades públicas vá guiando á los pueblos atrasados por su camino civilizador; Alemania, cuna de los adelantos y descubrimientos mas sorprendentes en las artes y las ciencias; y esa parte de la América ilustrada que avanza con paso de gigante para vergüenza de la vieja Europa, son la prueba mas palpable de la marcha rapida y civilizadora del mundo.

No es mi ánimo en manera alguna ser el cronista de los hechos que han venido sucediéndose desde el principio de este siglo; no cumple á mi objeto el relatar la multitud de experimentos llevados a la mas completa realizacion; en una palabra; no tratare de los efectos que nos son tan conocidos aunque no los comprendan la generalidad; me ocuparé de las causas como fundamento primitivo, y abandonando el materialismo de llevar á cabo tan admirables mejoras, solo fijaré la atencion en la razon intelectual del individuo, que es la que las ha dictado, é impreso el sello de su grandiosidad.

La educacion de la juventud, base principal de todo progreso, camina á su perfeccion; si hoy digéramos otra cosa, nos confundiríamos en las farsas de nuestra política, y esto no llena nuestros deseos, ni se aproxima á nuestras aspira-

ciones; son mas elevadas estas; tienen en su apoyo la poderosa palanca de la ilustracion, y por consecuencia nuestro interés es mas general; es la ciencia.

Dejando, pues, sentado que la juventud, modelo hoy de cultura y de desarrollo intelectual, es la que lleva la bandera civilizadora de las nacionalidades, claro es que estoy en el caso de deslizarme un tanto para ocuparme de la segunda parte iniciada al principio de este artículo. Poco diré sin embargo; esos jóvenes hombres hoy, y que hace un siglo serían niños si en aquella época hubieran nacido, merced á los estudios y educacion que reciben, y á ese instinto natural que desde luego germina en sus corazones, son la esperanza mas fundada de la patria. Y entiéndase bien que no aludo á la nacion que los vió nacer; esto sería raquítico, incompleto; es mas grande la civilizacion; su patria es la humanidad.

El mundo entero, pues, los contempla con ávidos ojos, los sigue paso á paso por la carrera de su ilustracion, y cada vez que ingresa en el seno social un nuevo individuo que ha de conquistar algun otro triunfo para el progreso, se detiene fatigado á contemplar su obra, así como la madre cariñosa que da á luz á su querido hijo despues de un largo y laborioso parto.

Se me dirá que efecto de esa educacion que lleva á las imaginaciones infantiles la idea de lo que son y el conocimiento de precoces adelantos, producen el desenfreno, la deprecacion y el vicio. Se me citarán entre otras aquellas palabras de uno de nuestros mas autorizados escritores; del señor Selgas: *La civilizacion reside en las casas de prostitucion y de juego, que hacen hombres de diez años y mugeres de ocho.* Esto no es exacto, sin embargo de que debe servir de provechosa leccion á los gobiernos encargados de velar por los intereses de la educacion social y religiosa de la juventud.

Si se me objeta que al despertar en aquellas imaginaciones virgenes emociones que les son desconocidas, se las guia sin pensar á los lugares ya citados, no por eso perderé ni un ápice en el sostenimiento de la buena doctrina; desaparezcan esos focos de corrupcion; protéjase la causa de la moralidad y de las virtudes, y no se tocarán los efectos perniciosos de la tolerancia ó autorizacion, que todo es una misma cosa.

Yo bien comprendo que una parte de la juventud, abandonada antes de tiempo á los instintos

naturales de los pocos años, no corresponde al sentimiento general; por desgracia es bien cierto que existe, principalmente en las grandes poblaciones. Pero, ¿es esta una razon para querer que retroceda la marcha progresiva de la mágica antorcha de nuestra civilizacion?...

Los gobiernos en general y los padres en particular debieran procurar el verter en los tiernos corazones de sus hijos las santas inspiraciones de la virtud, y una vez iniciados en sus creencias religiosas y sociales, dejarlos avanzar por el camino verdadero de la gloria, de las ciencias y los adelantos. Debieran tener muy en cuenta que en la primera época del mundo, cuando la ilustracion llegó á su mas completo apogeo, aquellos hombres afeminados, dormidos en los laureles de sus célebres victorias y conquistas, y entregados por completo al vicio y la molicie, huyeron aterrados ante la irrupcion de los bárbaros, quedando la ilustracion esclava de sus feroces dominadores.

Hoy por fortuna está bien despierto el sentimiento de independenciam; hoy el grito de los pueblos encuentra un eco, y no debemos temer que una nueva irrupcion del Norte nos conduzca á la barbarie. Sin embargo; á esa parte de la juventud que equivocando su carrera camina hacia el error, guiesela con solicitud; que conozca los misterios de la naturaleza conquistados ya por la luz de la inteligencia, y lo que son en sí los derechos de la razon; que admire los descubrimientos científicos arrancados al caos del olvido, y entre en noble emulacion con sus compañeros; el desenlace será mas rápido; mas ópimo en frutos.

Por lo demás, la ley de la existencia tiene su razon de ser, y ella la imprime este movimiento; ¿qué valdría el oponerse á su marcha victoriosa? ¡ay de ese dia! la débil valla que sujetára por un momento la corriente de la civilizacion, sería la base de un desbordamiento general y destructor.

Admiremos, pues, la obra de regeneracion universal que en estos momentos conmueve los cimientos de la tierra; avancemos con prudencia pero decididamente por el camino que nos descubre, y no intentemos ser la valla que se opongá; porque llevados al fin en su creciente torbellino, seríamos las primeras víctimas de nuestra obcecacion.

Hay una ley divina que marca un término á todo lo terrenal; tambien lo tendrá la civilizacion; pero, ¡insensato el que pretenda señalarlo! Solo es

dable detener su curso al Sacrosanto dedo del Omnipotente.

ERNESTO DE LA CALLE.

LIGERAS CONSIDERACIONES

SOBRE

el estado de las carreteras en España.

(Continuación.)

Los reyes que á la dominacion de los romanos sucedieron, no se ocuparon de esto, ó á lo menos ninguna noticia relativa al objeto existe; y se comprende que así fuera; España, dividida en pequeños Estados independientes, llenos sus reyes de ambiciones que sustentaban sus pueblos, y el espíritu guerrero de aquellos vasallos y señores, aun tiempo eran causas que no dejaban treguas para pensar en la felicidad de sus pequeños dominios; la guerra era el grito unánime de la nacion; su defensa la parte esencial; y el objeto primero á que tenian que atender, era fortificar sus amurallados castillos y aprender á manejar la espada y lanza; de aquí el atraso considerable en que se sumergió la nacion y la época de decadencia que empezó para España.

Así continuaron las cosas por largo tiempo, pues aun en los primeros años del siglo pasado solo existian veredas tortuosas y estrechas, cuyos pasos difíciles abundaban por doquiera; el tránsito por ellas apenas podía hacerse á caballo, y ocurrió con frecuencia que dos viageros marchando en direcciones contrarias, tenia uno de ellos que volver atrás para encontrar un punto en donde pudieran cruzarse para continuar su camino.

Tal abandono en esta época apenas puede concebirse, y sin embargo nada hay mas cierto; y no solo se hacia sentir en España que estaba muy atrasada, sino en todas las demás naciones cuyos adelantos eran notables ya.

Con el reinado de Fernando VI, empezó la actividad y desarrollo para las obras públicas; Francia por este tiempo constituia y creaba su primer cuerpo de ingenieros civiles, y España recibia un nuevo impulso con su rey; dió importancia á las construcciones en general, como lo prueban algunos aunque escasos monumentos, dedicándose mas principalmente al establecimiento de las vias de comunicacion. De aquella época datan las de Madrid á la raya de Francia, haciéndose practi-

cable el peligrosísimo paso del Guadarrama, la de Reynosa á Santander y algunas mas.

Si embargo, hasta el reinado de Carlos III nada se pensó con detenimiento á pesar de haber sido dado el primer paso en bien de los caminos por Fernando VI.

Carlos III en 1761 dictó las primeras disposiciones para el desarrollo de carreteras; en su reinado se empezó la construccion de la de Valencia á Barcelona, la de Madrid á los sitios reales y el paso de Despeñaperros. Se creó una especie de ley que, como todas las cosas que empiezan, adolecia de muchas faltas y dejaba por llenar muchos huecos; se activó la construccion y dióse un impulso grande á aquellas, antes tan avandonadas vias; y aunque la falta de conocimientos necesarios para el objeto, el poco acierto en la inversion de sumas considerables, lo depravado y vicioso de la administracion, y por último, la falta de un personal que entendiése de aquello exclusivamente, eran causas suficientes que impedian dar todo el desarrollo necesario que reclamaba ya la ilustracion pública, rectificadas, fueron las que proporcionaron despues tantas mejoras. Así vemos que á últimos de su reinado y principios del siguiente, el tan ilustre murciano Floridablanca se ocupó con entusiasmo creciente en la creacion de un cuerpo especial, idóneo y con las condiciones necesarias para llevar el cometido que se le iba á confiar.

Pero los acontecimientos políticos y la revolucion que comenzó con Carlos IV destruyeron tan risueñas esperanzas, volviendo á la inaccion y abandonando por completo cuantos proyectos se habian imaginado y cuantos adelantos se habian conseguido.

Mas cuando cesaron estas luchas, cuando quedó aplacada la revolucion, el célebre Betancourt, segundo inspector que fué nombrado del cuerpo de caminos, á paso de gigante puso en ejecucion aquel proyecto; la ilustracion habíase despertado de su letargo, y el espíritu creador que se infundió en la humanidad esparció el vivísimo fulgor que los adelantos produgieran; se principió por conocer el verdadero objeto de una carretera; se comprendió el fin moral y material que habia de dar por resultado el bien de los pueblos; y por último, apelando al sentimiento patriótico, elevó en sus robustos brazos el trono de una era nueva y floreciente de mágico porvenir; Betancourt propuso la instalacion de una Escuela especial cuyo

objeto esclusivo era proporcionar á los jóvenes que en ella ingresasen los conocimientos necesarios, á la altura que entonces tenían en Francia é Inglaterra, para que ellos fuesen los únicos que entendiesen en la construcción de las obras públicas, con el título de *Ingenieros de caminos y canales del reino* y vió realizados sus deseos, pues á fines del año de 1801 habia construidas las carreteras siguientes: la que unia Búrgos con Vizcaya; Galicia con Castilla; Cataluña con Aragon, y Andalucía con Estremadura; es decir, se habian construido en unos cincuenta años 386 leguas de carreteras faltando para terminarlas 257. Esto fué un paso indudablemente si atendemos á las condiciones y pocos recursos con que entonces contaba la nacion; pero mirando la cuestión en su verdadero punto de vista, ¿no habrá acaso motivos suficientes para quejarnos cuando se sabe que se les daba una inversion punible á los fondos del Estado? ¿y no hemos de levantar nuestra voz contra aquellos que miraban construidas en el vecino imperio de cinco mil quinientas á seis mil leguas de carreteras mientras que España solo tenia 386? Ante tan dolorosa prueba, ante semejante realidad nos indignamos y sufrimos!

(Se continuará.)

PRIMER DIA DEL REINO DE CASTILLA

POR

D. MANUEL IBO ALFARO.

INDEPENDENCIA DE CASTILLA.

(Conclusion.)

I

Libre el Conde de su horrorosa carcel, comenzó á trazar ávido los planes de una guerra sangrienta contra Leon, ya por vengar las inmerecidas injurias recibidas de su Rey, ya principalmente por salvar á doña Sancha de aquella mazmorra donde la encerró su amor, y por evitar tambien la venganza del corazon rencoroso de doña Teresa, que se cebaria en la debilidad de aquella hermosa mujer.

Alzó, pues, su estandarte en las campiñas de Leon; y cual si este estandarte fuera la voz de un Génio, pronto comenzó á hervir bajo sus blasones una muchedumbre postrada á los pies de su señor.

Castilla, pais noble y generoso, pais entusiasmado por Fernan Gonzalez, vé quedar solitarios sus torreones, porque los fieles castellanos, afilando sus armas, todos corren á defender la causa del gran Conde.

II.

Era una noche oscura, pero plácida y en calma. En las cercanias de Leon, alzabase un campamento de tiendas atestadas de soldados, entre las cuales descollaba una por sus mayores dimensiones, por las ricas pieles que la cubrian, y por la banderola que mansamente agitaba en su cúspide el vienteillo de la madrugada.

En esta tienda se hallaba el Conde con sus valientes y peritos generales, trazando el plan mas seguro de bloquear la ciudad, vengarse de un rey injusto, y salvar de los tormentos que amenazaban á su mujer precipitada por el amor. La sangre hervia en el pecho del Conde, y «guerra»... pronunciaban sus labios con furor; y «guerra... guerra contra Leon» respondian á una voz sus generales.

El bélico entusiasmo que reinaba en la tienda fué suspendido de repente, porque el capitan de la guardia se presentó en ella y dijo al Conde.

—Señor; noble dama acompañada de una escolta de leoneses desea hablaros.

El Conde se sorprendió altamente; los generales se miraron unos á otros.

—Que entre, respondió el Conde.

El capitan se retiró. Profundo silencio reinaba en la tienda; todos pensaban en aquella embajada, y nadie se atrevia á emitir su pensamiento. Derechos en torno de la estancia con las manos apoyadas en el puño de las tizonas y las celadas caidas estaban los adalides; cuando alzando blanca mano la piel de tigre que cubria la puerta, se presentó en la tienda esvelta dama que se precipitó anhelosa sobre los brazos del Conde.

—Sancha... gritó este fuera de sí.

—Fernan! Esclamó doña Sancha ocultando su rostro en el pecho de su esposo.

—Viva doña Sancha! gritaron á una voz los generales alzándose las celadas y replegándose gozosos en torno de ella para felicitarla.

III.

Brillaban en el horizonte los primeros albores de la aurora, y el canto de los pájaros anunciaba la mañana; cuando acariciando el Conde á su esposa que se sentaba á su lado, le dijo con voz

suave, en presencia aun de sus principales generales.

—Respóndeme, Sancha mia; que nuevas han ocurrido en Leon, que cuando yo fraguaba sangrienta guerra para sacarte del calabozo en que te cerró tu amor, te encuentro inesperadamente entre mis brazos: ¿acaso el Rey es quien te ha dado la libertad?

—Si, el Rey, contestó doña Sancha con dulzura; el Rey, que indignado al principio de mi engaño, cedió débil despues á mis súplicas, llegó á aplaudir mi travesura, y me escoltó con sus propias guardias hasta ponerme en tu tienda.

¿Y doña Teresa, replicó el Conde, no empleó de nuevo sus intrigas contra mi esposa?

—Doña Teresa embotada con el incienso de sus aduladores no es sabedora de tales acontecimientos.

Don Fernan tornó á estrechar enagenado á doña Sancha, y como ésta viera que aun insistia aquel en declarar la guerra al Rey de Leon, para vengar á fuer de caballero sus pasadas injurias, empleó con él todo su valimiento, le suplicó, le instó, le pintó con fascinadoras palabras la grandeza que consigo lleva el olvido de su insulto, y acabó por decirle, mirándole con cariño.

—Qué?... el Conde de Castilla habrá de declarar la guerra á un Rey que acaba de devolverle su esposa?... Esto seria dar á entender que no la aprecia tanto como apreciarla debiera.

—Dices verdad, esposa mia, respondió el Conde; envainad por ahora vuestros aceros, valientes adalides, y reemplacen los alegres torneos al estruendo de las batallas. Yo seguiré la paz con el Rey de Leon, pero habré de pedirle, para que su orgullosa madre no pise mas mi honor, el precio que me debe de mi azor y mi caballo.

Con efecto aquel mismo dia partieron embajadores del Conde á la corte de D. Sancho, reclamando semejante paga. D. Sancho no la negó, pero temieron de que su cuota ascendiese á capital tan considerable que hiciera vacilar las arcas del Tesoro; lo fué dilatando con astucia. Otra vez y otra vez repitió el Conde sus embajadas, y siempre el Rey trataba de evadir la contestacion, hasta que comprometida por fin su delicadeza, nombró contadores que liquidasen la cuenta, y como eran muchos los dias que habian pasado desde tal contrato hasta el presente, resultó que los contadores hallaron que en el erario público no habia dinero bastante para pagar al Conde.

Gran conflicto fué este para el Rey, y el Rey envió por embajadores al Conde, aquellos mismos que le habian vendido á fuerza de intrigas, con objeto de suplicarle que, careciendo de dinero, pidiese á la Corona una gracia en justo precio de aquel débito.

El Conde pudo entonces muy bien vengarse de los embajadores y del Rey, apremiando al Estado con sus exigencias; pero noble como era por instintos, y generoso como todo castellano, olvidó los pasados agravios; obsequió en su tienda á sus enemigos, y exigió del Rey por todo pago, que Castilla, que como condado le pertenecia, se le entregase en pleno dominio, emancipándola completamente de su corona.

El Rey accedió muy gustoso, remitiéndole real carta de enajenacion, y aquel fué el primer día; dia glorioso del reino de Castilla.

Siempre grande el Conde, siempre magnánimo, siempre generoso, se retiró á habitar regio castillo en sus dominios, y en él vivió largo tiempo, amado de sus vasallos, respetado de los soberanos, mecido por la memoria de sus antiguos triunfos, y embalsamado su espíritu con los dulcissimos aromas que para él exhalaba el corazón apasionado de doña Sancha.

M. IBO ALFARO.

EL TEATRO MARCHA.

Apuntes sobre su viage.

(Conclusion.)

En fin, de este intimo convencimiento, resultó el tipo de actor-empresario, tipo de una propagacion lamentable en nuestros dias.

Aquí, todo cambió de aspecto.

Los templos del arte se convirtieron en casas de Banca, bajo la razon social de, Fulano y compañía, y el empresario actor desde el pináculo de su gloria se rodeo de *vates*, asalariados muchas veces, que pagaban el favor de su soberano con obras *originales*, escritas antes en francés, malas imitaciones de malisimas comedias, que el público tragaba porque su gusto se habia estragado anteriormente.

De aquí nació la poca armonia en los actores y la dispersion completa de los buenos que quedaban.

El actor-empresario, plaga del Teatro, una, la única tal vez de la que fué dispensado el Egipto, empezó á ejercer sobre el público y los poetas dramáticos, una influencia perniciosa, tanto mas terrible cuanto que sus consecuencias vaticinaban

la desastrosa época por la que hoy atraviesa el Teatro.

Se escribían comedias de encargo, con condiciones especiales. Comedias que halagaban el amor propio de aquel falso rey de la escena, el cual ni aun caña tenía por cetro. Comedias para lucir un traje; para tirar el florete, si el actor era un regular aficionado; para ejercitar sus fuerzas y agilidad, si había estudiado gimnasia.... y aun no se si llegaría á escribirse alguno para sacar almas del purgatorio, en cuyo caso, aunque la obra fuese mala, tenía el mérito de la intencion; mérito piadoso por demás.

En esta y de esta situación surgió un mal muy grave. Los buenos poetas no escribían ó muy de tarde en tarde al menos, y muchas personas de buenas costumbres, que tenían alguna intimidad con el ídolo tártaro, dieron en la fatal manía de emborronar papel. Jóvenes muy apreciables, que hubieran podido dedicarse con éxito á hacer zapatos ó muñecos de carton, á rizar el pelo en una peluquería ó á adquirir sabañones despachando garbanzos y jabon en una tienda de comestibles, escribían por la mañana lo que soñaban por la noche dividiéndolo en actos y escenas, dando á sus desvarios la forma *material* de una comedia.

El Don Hermógenes de Moratin tuvo, acaso mas encarnaciones que la divinidad india...

--¡Que exageracion!... oigo esclamar.

Pero respondan por mi muchisimas obras, dadas al olvido por fortuna.

Y para que la calamidad llenase todas las condiciones de tal, apareció otra nueva *cosa*, á quien apellidaron zarzuela; una planta, no clasificada por Linneo, vino á alimentarse entre nosotros.

Cuando se mezcla el agua y el vino se dice generalmente que de dos cosas buenas se hace una mala. El verso y la música amalgamados hasta constituir el género zarzuelesco, hacen el efecto del vino y el agua.

Si la rima es una nueva forma dada al idioma; si la música es también otro idioma, por qué mezclarlos entre sí, si nunca se han de fundir en uno? ¿Hay cosa mas ridícula que un acorde de orquesta que despues de una tirada de versos, prepará el andante de una pieza musical?

Es necesario tener una organizacion especial para oír recitar los versos de Espronceda junto á una murga que taladra el tímpano con la jota aragonesa. ¿Y luego quién puede habitar en una casa, si los criados de la vecindad se han permitido ocupar los anfiteatros de la Zarzuela?

Pero repito que esta fué una de las calamidades que vinieron sobre la literatura, como quién dice, el trueno gordo.

Volvamos á la época actual.

El Teatro sigue marchando.

Durante el feudalismo, segun la historia, muchos señores de horca y cuchillo, mesnaderos y ricos homes, se ponían en abierta rebelion con

su rey y señor natural, haciendo que este, muchas veces, tuviera que transigir con sus exigencias.

Siguiendo también la historia, vemos que los pueblos, merced á circunstancias especiales, han ido conquistando paulatinamente ciertos derechos, que han modificado en provecho propio su forma de gobierno. Constantemente el poder ha tenido que transigir con las exigencias inevitables de épocas determinadas.

Esta inmutable ley ha sido causa de que el empresario actor fraternice, tal vez mas de lo que á la augusta magestad conviene con ciertos subordinados en el terreno del arte, resultando de aquí, un número indefinido de reyezuelos con su corte y sus vasallos.

Pero el monopolio de la escena sigue.

El Teatro marcha.

Estas fracciones de soberanía están trabajadas por camarillas de escritores, entre las que alguna vez, se hace una concesion al génio.

En casos de apuro, como cuando se presenta algun intruso, estas camarillas á la voz del amo, hacen causa comun, y pelean por la buena causa hasta verter la última gota de su bilis y dejar aniquilada su inspiracion. El premio de la victoria es una comedia, ó zarzuela, que se les exhibe ante el público, con una razonable rebaja en los derechos de representacion.

Existen también algunos *poetas*, que han incurrido en el mismo pecado que el que se atribuye á un célebre novelista francés.

Si hay quien vende, no faltará quien compre, debieron decir escribas y fariseos, cuando aquello de Judas.

¿Si el teatro es una mina por qué no se la ha de explotar?

¿Por qué también el actor-empresario no ha de tener sus miras *interesadas*?

Ahora bien, con esta polilla que corro el Teatro, puede subsistir en sana salud? Cuando los tres elementos que la constituyen se vuelven contra el, entonemos el *de profundis*. Cuando protestas tan vigorosas como *Venganza Catalana*, hechas en medio de su agonía por los antiguos paladines de sus glorias, encuentran plumas como la del Señor Iranzo...

¿Y qué ocurrencia, tiene el Señor Iranzo!... Y que autoridad es el Señor Iranzo en materias literarias!... y sobre todo que *Redes* teje el Señor Iranzo á la Venganza, y con que *flores* engalana sus escritos!...

¿Quién sabe si el Señor Iranzo será uno de los que hacen marchar al Teatro!...

Porque en resumen, *el Teatro marcha*.

¿Pero adonde vá?

Á la verdad que el Teatro hoy tiene muchísimo de *Linterna Mágica*... ya han desaparecido aquellas linternas que tanto nos hacian suspirar por el sétimo dia de la semana en nuestra niñez!

En la actualidad todo se vuelve sombras en él: sombra de poetas, sombra de actores, sombra de público.

Y estas sombras están muy próximas á desvanecerse.

Entonces todo pasará á la tradición.

Cierto es que á mas de la política, hay muchas cosas que pueden hacernos olvidar el Teatro.

La plaza de toros y los circoos de caballos.

¿Pero adónde puede ir el Teatro?

Ya lo hemos dicho antes, la exageracion le encamina á lo grotesco, á lo ridículo.

El público le vé partir desde la butaca donde lee la *Correspondencia*, y á lo mas se contenta con decirle! «¡Buen viaje!» mientras apunta las señas de una fábrica de gorros de dormir.

PEDRO ESCAMILLA.

POESIAS.

A mi querida niña Anita Roselló de la Torre, que ha pedido al autor una ORACION para la VIRGEN.

LA NIÑA Á LA VIRGEN MARIA.

Cuando en ti pienso

Siempre suspiro,

Y si te miro

Quiero llorar:

Dame canciones,

Dame azuce nas

Con que tus penas

Pueda calmar.

El astro hermoso

De eterno brillo,

El pajarillo,

La verde flor:

La tierra, el cielo,

La noche, el dia,

Todo, Maria,

Cantan tu amor.

Oyeme ahora,

Virgen clemente,

Que es inocente

Mi acento fiel:

De un padre amado

Vela el cariño:

Mi pecho niño

Vive por él.

La tierra madre

Que es mi contento,

Por quien aliento

Por quien nací,

Guárdame siempre

Virgen querida,

O bien la vida

Quitame á mi.

De un hermanito

Que me es tan caro,

Sé tu el amparo,

Madre de Dios.

Pues nos mecimos

En una cuna,

Igual fortuna

Una á los dos.

Mas si sufrieran

Padres y hermano

De hado tirauo

Funesto azar,

Aunque la pena

Mi sien taladre,

Con ellos, Madre,

Quiero llorar.

Por otros seres

No me demandes:

Cuando los Andes

Atravesé,

Yo no pensaba

Ni conocia

La sangre mia

Que allí dejé.

Haz, Virgen pura,

Que algun Querube,

Haz que una nube

De blanco tul,

De mi cariño

Lleve el mensaje

Entre oleaje

Del mar azul.

Y en las tormentas

De inquieto mundo,

Golfo profundo

Que he de surcar,

Sé tú la playa,

Sé tú la orilla,

Que mi barquilla

Vaya á besar.

Y cuando vieres

Que ya no existe

El alma triste

Que esto escribió,

Dame, Maria,

Una violeta

Para el poeta

Que te adoró.

Y entre las sombras

Del cementerio,

Y entre el misterio

Que dá la fé,

Junto á una losa

Pobre, olvidada,

Lo flor amada

Yo sembraré.

Madrid 11 de Mayo de 1864.

ROQUE BARCIA.

A MI QUERIDO AMIGO

DON FEDERICO LEAL.

Con sarcasmo me pintaste

En tu carta bien eserita,

De esta sociedad *bendita*,

Los defectos que encontraste.

Y al dirigirla á este objeto

Hacer quisiste conmigo

Con el título de amigo

De tu oracion, el sugeto.

Yo por lo tanto lanzaba

Invectivas contra el mundo,

Mientras tu ingenio profundo

Epigramas le arrojaba.

Y yo, creacion de tu mente

Y de pura fantasia,

Tranquilo entonces dormia

Sobre la social corriente.

Ni del mundo me acordé
Ni me ocurrió su maldad
En la grata soledad
En que las horas pasé.

Llegando apenas el ruido
De su mar tempestuoso
Al retiro silencioso
Dó mi amor tiene su nido.

Por eso triste no vi
Tanta mi seria y horror
Como miré con terror
Cuando tu carta leí.

Y por eso mi conciencia
De luto no se ha vestido,
Al mirar el bien herido
Por la virtud de apariencia.

Yo todo lo he visto hermoso;
Puro, bueno, encantador;
Bajo el prisma seductor
De un corazón amoroso.

Yo, que adoro la mujer
Que la virtud representa,
No puedo creer la afrenta
Que el mundo lanza á ese ser.

Si confunde la que es buena
Con la que siempre fué mala
El alma bien las señala
Con el premio, y con la pena.

Para la buena es su amor;
Para la mala, el desprecio;
Humillada por el nécio
Que goza en su deshonor.

Entre tanto que elevada
Por la mano del esposo,
Tiene un trono esplendoroso
La virtud acrisolada.

Allí es ángel del hogar
Que preside la ventura,
Y al mundo dá la criatura
Que el mundo ha de respetar.

Mas... no quiero defender
Lo que por sí se defiende;
Que el alma, solo comprende
La virtud en la mujer.

Y comprende el matrimonio,
Y deshecha los errores
De esos fútiles amores
De torpeza testimonio.

Y si la opinion condena
A ese marido amoroso
Que vive en paz venturoso
Esclavo de su cadena,

Es la opinion de los hombres
De corazón corrompido,
Que carecen del sentido
Que les presta aquellos nombres

Que dicen que es libertad
Lo que solo es tiranía,
Y esclavos son cada dia
De diferente beldad.

Que quieren legar su nombre
De torpe vicio manchado,
Y permiten que sea hollado
El hombre, que hicieron hombre.

Si esos séres de ruindad
Forman un mundo elevado,
Y otra carta has preparado
Contra esa sociedad,

Rebaja su elevacion
Que tan solo de ella és digno
El que muestre como signo
Grandeza de corazón.

Y yo vuelvo á retirarme

A mi sitio silencioso,
Donde este mundo engañoso
No pueda nunca alcanzarme.

Allí solo, en dulce calma
Ilusiones mil forjando,
Pasaré la vida amando
A la reina de mi alma.

Sin que varíe mi opinion
Ante las risas de un mundo,
Que ignora el goce profundo
Que mantiene á mi pasión.

B. MEORO.

VARIEDADES.

Vaya un hospedaje.—Parece, según nuestras noticias, que en el Casino de Trujillo (Cáceres) se impide la entrada á los viajeros que desean visitarlo, si no media la intervencion de algun sócio. Tal proceder, reñido con la buena educacion, es contrario al que se observa en los principales monumentos nacionales y extranjeros, en donde se franquean las puertas al viajero que lo acredite ser por medio de una simple cédula de vecindad. Pero por suntuoso que sea el Casino de Trujillo, ¿merecerá que mueran de pena los viajeros que no han podido pisar en aquel santuario? ¡oh! y qué corazón tan cruel es el de los sócios del Casino de Trujillo.

SOLUCION A LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR

Con *maña* en esta ocasion
acerté que el agua *mana*,
y en el CÉFIRO, *mañana*
se verá mi solucion.

EL SEÑOR. DE AHORA.

CHARADA.

Mi primera y mi tercera
por sí nunca vale nada,
mas segunda y prima forma
un pretérito en el habla
que los antiguos usaron.
Tercera y primera es causa
de que exista el movimiento;
y el todo, lector, te agrada,
y le ves reinar tranquilo
de mayo en las alboradas.

ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores de Provincias de la primera época, cuyo abono termina con el presente número, así como los de la segunda que aun no han remitido el importe de sus suscripciones, se servirán efectuarlo con la brevedad posible á fin de no experimentar retraso en el recibo del periódico.

Por todo lo no firmado. El Fundador,
Joaquin Martinez Tomás.

Editor responsable: Tirso de Contreras.

MADRID 1864:—IMPRESA DE P. CONESA. Barco, 6.